

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO – CICLO C

(29 de MAYO de 2016)

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

- Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

- Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS

Narrador: En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los enfermos. Caía la tarde y los discípulos se le acercaron a decirle:

Discípulo1: Despide a la gente, Señor, que vayan a las aldeas y a las posadas de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.

Jesús: Dadles vosotros de comer.

Discípulo2: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a la tienda y compremos para todo este gentío.

Narrador: Eran unos cinco mil hombres los que se habían juntado para oír a Jesús.

Jesús: Decidles que se acomoden en grupos de cincuenta.

Narrador: Lo hicieron así, y todos se sentaron sobre el suelo.

Discípulo1: Aquí tienes los panes y los peces, Maestro.

Narrador: Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que los repartieran a la gente.

Discípulo2: Obedecemos, pues, a Jesús y repartimos entre todos los cinco panes y los dos peces.

Narrador: Comieron todos y se saciaron, y los discípulos recogieron las sobras.

Discípulos: Y ha sobrado nada menos que...¡doce cestos!

Narrador: Jesús hizo un gran milagro a la vista de todos, pero contó con la ayuda de aquellos pocos panes y peces ofrecidos. Los amigos de Jesús compartieron y entonces la comida se multiplicó.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión: En medio de la crisis

La crisis económica va a ser larga y dura. No nos hemos de engañar. No podremos mirar a otro lado. En nuestro entorno más o menos cercano nos iremos encontrando con familias obligadas a vivir de la caridad, personas amenazadas de desahucio, vecinos golpeados por el paro, enfermos sin saber cómo resolver sus problemas de salud o medicación.

Nadie sabe muy bien cómo irá reaccionando la sociedad. Sin duda, irá creciendo la impotencia, la rabia y la desmoralización de muchos. Es previsible que aumenten los conflictos y la delincuencia. Es fácil que crezca el egoísmo y la obsesión por la propia seguridad.

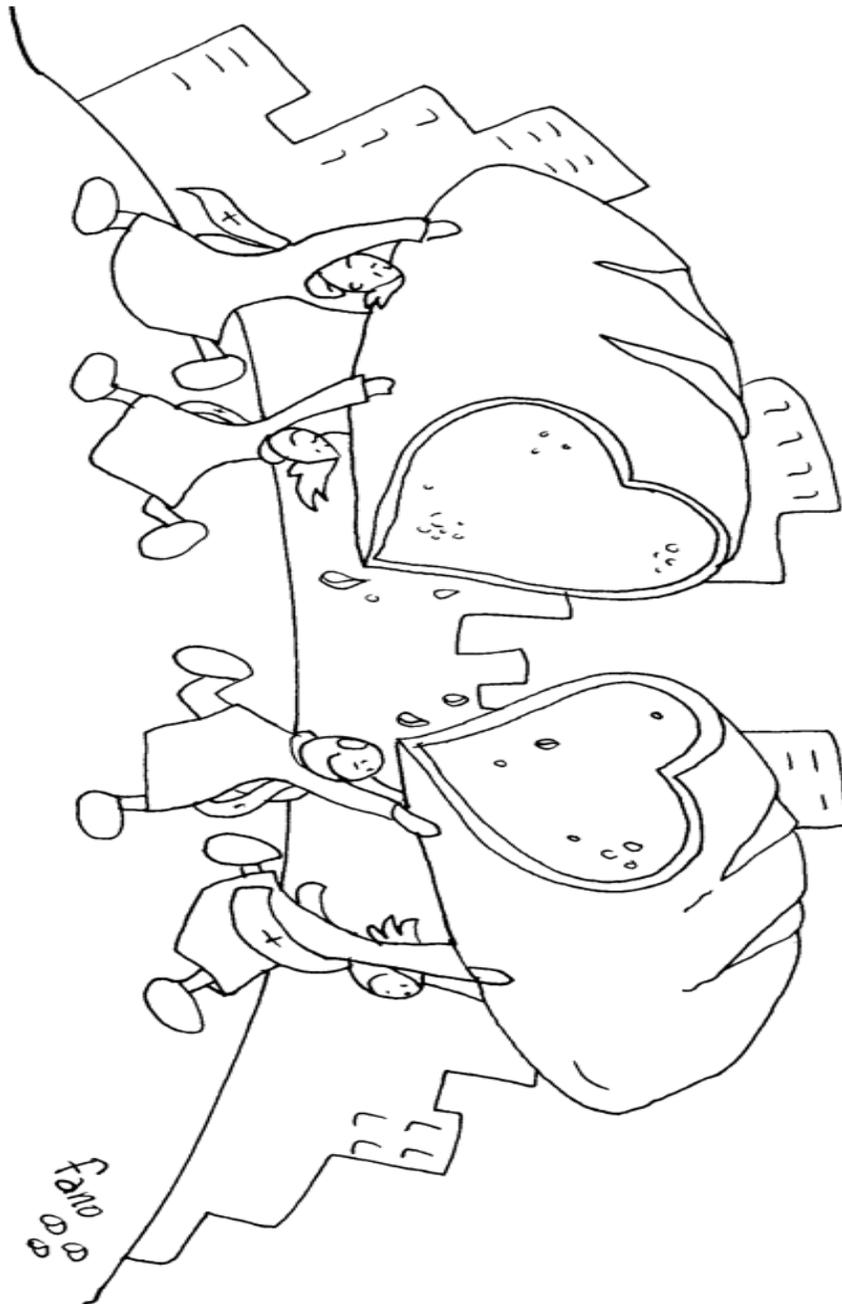
Pero también es posible que vaya creciendo la solidaridad. La crisis nos puede hacer más humanos. Nos puede enseñar a compartir más lo que tenemos y no necesitamos. Se pueden estrechar los lazos y la mutua ayuda dentro de las familias. Puede crecer nuestra sensibilidad hacia los más necesitados. Seremos más pobres, pero podemos ser más humanos.

En medio de la crisis, también nuestras comunidades cristianas pueden crecer en amor fraterno. Es el momento de descubrir que no es posible seguir a Jesús y colaborar en el proyecto humanizador del Padre sin trabajar por una sociedad más justa y menos corrupta, más solidaria y menos egoísta, más responsable y menos frívola y consumista.

Es también el momento de recuperar la fuerza humanizadora que se encierra en la eucaristía cuando es vivida como una experiencia de amor confesado y compartido. El encuentro de los cristianos, reunidos cada domingo en torno a Jesús, ha de convertirse en un lugar de concienciación y de impulso de solidaridad práctica.

La crisis puede sacudir nuestra rutina y mediocridad. No podemos comulgar con Cristo en la intimidad de nuestro corazón sin comulgar con los hermanos que sufren. No podemos compartir el pan eucarístico ignorando el hambre de millones de seres humanos privados de pan y de justicia. Es una burla darnos la paz unos a otros olvidando a los que van quedando excluidos socialmente.

La celebración de la eucaristía nos ha de ayudar a abrir los ojos para descubrir a quiénes hemos de defender, apoyar y ayudar en estos momentos. Nos ha de despertar de la "ilusión de inocencia" que nos permite vivir tranquilos, para movernos y luchar solo cuando vemos en peligro nuestros intereses. Vivida cada domingo con fe, nos puede hacer más humanos y mejores seguidores de Jesús. Nos puede ayudar a vivir la crisis con lucidez cristiana, sin perder la dignidad ni la esperanza.



Coloréalo y escribe lo que significa para ti